CONMEMORACIÓN DEL 50 ANIVERSARIO DE LA "*PROPOSICIÓN DEL 9 DE OCTUBRE DE 1967 SOBRE EL PSICOANALISTA DE LA ESCUELA"*

La *Proposición del 9 de octubre de 1967* hay que entenderla, como subraya Lacan en el prefacio, sobre el fondo de lectura de *Situación del psicoanálisis y formación del psicoanalista en 1956*. Ambos textos, junto al *Acto de Fundación* de 1963 y el Discurso en la Escuela Freudiana de París (1967-1970) conforman los principios básicos de la Escuela de Lacan. Aunque quizás hubiera que agregar otros posteriores, estos son los que me parecen básicos.

Una lectura posible, la que yo hago, es que, atendiendo a los tiempos lógicos, La *Proposición del 9 de octubre* representa el instante de la mirada en la Escuela de Lacan. Hubieron de pasar varias décadas para que estos principios transitaran el tiempo para comprender. Fue con Judith Miller y la Fundación del Campo Freudiano, junto a la enseñanza de Jacques-Miller, primero. Y más tarde con la creación de las Escuelas, la AMP, la Escuela Una y múltiple que se pudo desarrollar, en acto, *la Proposición del 9 de octubre*.

Las investigaciones en la obra de Lacan, recogidas en los cursos de Jacques Alain Miller, permitieron el Pase en las Escuelas y desbrozar el fin de análisis, como atravesamiento del fantasma, primero, como identificación al síntoma, después. Fue un tiempo para comprender que permitió articular la formación del analista, el pase, los *gradus, la affectio societatis*, la intensión y la extensión, el cartel, … todo lo que de real está en juego en la Escuela.

Ha sido un tiempo para comprender que ha durado treinta años y que puede interpretarse, como he señalado, desde los Cursos, textos y propuestas de Jacques-Alain Miller fundamentalmente. Pero no solo de él.

Sin embargo, me parece que hay quizás en este momento, con la propuesta La movida ZADIG y el año cero, como ha venido a articularse este momento, un nuevo tiempo para el Campo freudiano y las Escuelas, un nuevo recorrido de la banda de Moebius que afecta a la intensión y la extensión del psicoanálisis. Esta es la idea que vengo a debatir hoy.

A propósito de esto he encontrado recientemente, y casi por casualidad, un pasaje muy esclarecedor, al menos para mí. En el capítulo llamado *Los tiempos que corren,* del curso El mundo es loco (2007): JA Miller dice esto: *¿Se puede combatir un fenómeno de civilización? La época de Freud fue la del diagnóstico, hay" malestar en la cultura", algo no está funcionando. La de Lacan fue la de los impasses en la civilización, allí donde todo se agudizó,*

aquello que en Freud aún todo era impreciso, difuso, en los tiempos de Lacan fue mostrando sus líneas maestras.

Pues lo que se espera hoy de nosotros no es el diagnóstico, sino la acción, la acción lacaniana.

Puede verse como desde la intensión y la extensión a la que Lacan dedica varias páginas en *La proposición*, hasta ZADIG (*Zero Abjection Democratic International Group*) hay solo algunos pasos lógicos.

Veamos. desde las primeras páginas[i] (264) se alude a la intensión y extensión del Psicoanálisis en lo que Lacan llama momentos o puntos de empalme que junto a las entradas y fin de análisis, articularían la Escuela, su Escuela, para, al final de la Proposición, abordar la intensión y extensión mucho más detenidamente haciendo alusión a temas exteriores a la transferencia, al propio psicoanálisis: el ejército, la iglesia, los campos de concentración, el Edipo… Esto es, establece un punto de inflexión entre lo más interior y lo más exterior de la propia institución analítica. Y lo hace desde lo Real. Podemos ver ahí que prosigue la propuesta de Freud sobre *Psicología de las masas* y la transferencia, tanto en análisis como fuera de él: el sujeto supuesto saber se refiere al amor a quien se le supone saber resolver los enigmas del sujeto, del amante. Y esto no atañe solo al dispositivo. Lo veremos después.

Se suele entender intensión y extensión de una manera muy vaga como lo que afecta a la formación del analista. Lacan lo señala en esas primeras páginas. Por un lado, al propio dispositivo, el recorrido del análisis y aquello exterior que afecta al mundo, a la cultura y de lo cual el analista practicante, o en formación, debe estar advertido. Al mismo tiempo alude también de una manera muy vaga a esa posición que el analista de la Escuela debe adoptar al escuchar lo que ocurre tras la ventana de la consulta y no solo al analizante.

Pero la verdad es mucho más compleja si consideramos que se refiere con estos términos a estructuras lógicas desarrolladas por Frege y que remiten, en última instancia, al plano proyectivo, a la Banda de Moebius, al Cross-up y ciertos desarrollos topológicos que abordará en su última y ultimísima enseñanza en las que interior y exterior están conectados de manera tórica indisoluble.

Extensión, como categoría lógica que, según Frege, se refiere a aquello que se sitúa bajo un concepto: de Lacan, los lacanianos, por ejemplo. Intensión es más complejo pues remite a la comprensión misma de cada uno, a los diferentes sentidos que puede adoptar, por ejemplo, un psicoanalista. Pero ¿puede haber extensión del psicoanalista que es uno por uno? Esta es la pregunta que subyace en la Proposición. ¿Cómo hacer una clase, una extensión, de lo que es uno por uno? Como diría Groucho Marx, el más Marx de los hermanos Marx, ¿cómo pertenecer a un Club que no lo admitiría como socio? La necesidad lógica del uno por uno, y el saber textual vinculado al goce de cada cual, es lo que conduce a la extensión, al saber referencial, a la transmisión, a una garantía colectiva, quizás, a la Escuela de orientación lacaniana y la AMP.

Vemos, pues, que es una manera muy inspirada de abordar lo Real del grupo, de la institución, y hacerlo mediante propuestas que aún hoy son de absoluta actualidad: la política de lo real en movimiento. Política del goce, de la pulsión freudiana en el propio dispositivo y en el lazo social, en cada formación social.

Política, en fin, de Escuela como tratamiento de lo Real. Ahí se articulan también la Escuela Una y múltiple con las Escuelas, una por una, con los AE, uno por uno, que han de empujar ese Real que no se detiene, que no espera.

Al final del texto, como he señalado, se extiende más y habla Lacan de tres puntos de fuga que, de nuevo, se representan al nudo. Ahí es donde puede unirse extensión e intensión: en lo más íntimo de la experiencia analítica y en la cultura y el lazo social como perspectiva.

Aunque creo que requiere mucho más tiempo y sobre todo porque puede abordarse, aprés-coup, desde ZADIG plantearé -cito-"los tres puntos de fuga perspectivos, notables por pertenecer cada uno de ellos a uno de los registros cuya colusión en la heterotopía constituye nuestra experiencia"[ii]

Primer punto de fuga: en el registro simbólico nos encontramos con el mito edípico: el Edipo, lo familiar, como sueño de Freud. Actualmente, y a nivel epistémico, la orientación lacaniana se encuentra muy lejos de ese sentido o sentidos del familiarismo propugnado por los freudianos estrictos. Ya sabemos: mamá, papá, niño... Pero sorprende como Lacan ya apuntaba a lo Real, al Otro que no existe y que ha dado lugar a figuras imaginarias a las que podrían reducirse funciones simbólicas. No obstante dice: "Retiren el Edipo -dice- y el psicoanálisis en extensión pasa enteramente a la jurisdicción del delirio del presidente Schreber"[iii].

Señala entonces que el saber acumulado del psicoanálisis, su relación con otros saberes referenciales, otros discursos, se convertiría en un delirio sin la referencia al Nombre del Padre, al padre en lo simbólico. Pero, a su vez, y con las referencias *la ideología edípica* y a los postfreudianos Lacan está alertando del uso del Nombre del Padre en la Comunidad analítica. Es algo que Miller señala en la constitución de ZADIG en Madrid: "el Campo freudiano parecía haber alcanzado en 2011 su *nec plus ultra*. Me veía a mí mismo prisionero del mundo que había creado, ese Campo freudiano regido por los algoritmos con que lo proveí, y funcionando sin mí, como lo había deseado. No me quedaba sino seguir dando vuelta la manivela de mi curso hasta la muerte. La maldición del "practico inerte" (Sartre) estaba sobre mí. Detener mi curso sempiterno se me aparece hoy como un esfuerzo desesperado para escapar a la petrificación y volver a anudarse con lo real de la vida. Se dio vuelta la página. Jam 2 retomará el curso de Jam 1 bajo una forma renovada. Mi idea es engranar, de ahora en adelante mi trabajo al de diversos colectivos del Campo freudiano que se propondrán como voluntarios"[iv].

Hemos de servirnos del *Nombre del Padre,* pero conscientes de que no hay una buena función de ésta adecuada a lo Real del grupo. Tanto la denuncia de los semblantes como la propia identificación al padre conllevan ese punto súperyoico de ser o no como el padre, parecerse o no a él. Frente a ello el analista de la Escuela, y su deseo particular, representa ese punto en el que puede organizarse una comunidad analítica más allá de este primer punto de fuga.

Segundo punto de fuga: Lacan se refiere a lo que Freud había nombrado ya en *Psicología de las masas* como puntos de identificación, como estructuras de grupo que permiten las identificaciones imaginarias: el ejército, la iglesia, a las

que podríamos añadir partido político y otras agrupaciones múltiples en la actualidad en la que los clubs de goce, sean los que sean, están a la orden del día. Lacan se refiere[v] a la I.P.A. y al grupo del anillo, el *Kominteern* clandestino, al que el propio Freud dio carta blanca para la transmisión del psicoanálisis. Es cierto que Freud en *Psicología de las masas* ya apuntaba críticas a las formas de organización como puntos de identificación, al padre como figura ideal que indica siempre lo que debe hacerse. A la identificación y la sugestión analizadas por Freud, pero nunca puestas en práctica por él en la Comunidad analítica, Lacan añade el sujeto supuesto saber al que nos referíamos antes. "Estudio - dice- para quien quiera emprenderlo. Llegaría lejos"[vi]. Es te punto me parece que incide de manera directa en las nuevas formas de hacer política y en las teorizaciones de Bauman, Laclau y Jorge Alemán, entre otros.

"La tercera facticidad, real, demasiado real, suficientemente real como para que lo real sea más mojigato en promoverlo que la lengua. Es lo que hace hablable al término de campo de concentración" [vii].

Creo que es punto muy argumentado y controvertido porque hace alusión a lo más abyecto de la civilización hasta hoy: los campos de exterminio. Pero, y al mismo tiempo, introduce la segregación inherente a todo sistema simbólico. Lo más siniestro, lo más éxtimo del sujeto, es el goce. Es la primera segregación del hablanteser, segregación interna de la pulsión de muerte que arrastra al silencio. Y esa referencia de Lacan, tan citada, sobre la segregación que producen los mercados comunes atañe a la ciencia y la técnica en la actualidad. Por otro lado, y como sabemos, es la misma ciencia la que apunta a una manipulación directa de lo Real que traspasa las fronteras de lo Simbólico y de lo Imaginario. Es una especie de profecía de Lacan a la que asistimos hoy en España y Europa de manera particular. M. Bassols[viii] toma una referencia de Miller sobre este punto con relación a la I.P.A. que me parece muy sugerente: los judíos de la Internacional lograron escapar en su mayoría de los campos de exterminio nazi al huir a EEUU. Pero "La reducción de los deberes inspirados en el deseo del analista siguieron la inercia de los puntos de fuga anteriores. Conclusión: la psicología del Yo se instaló definitivamente en la Comunidad analítica.

Hubo de ser Lacan y mediante otra segregación, la expulsión de la IPA en 1964, la que subvertiría en teoría esa forma de organización de los analistas mediante el resorte del deseo del analista encarnado en él mismo puesto que no se dejó arrastrar por la inercia que suponía aceptar la excomunicón, la segregación de la que había sido objeto. Él perseveró, a veces solo, como muchas veces estuvo frente a la causa analítica, como hicieron los judíos, el pueblo judío, al que Lacan alude en el texto.

Lo verdaderamente peculiar, entonces, es un deseo nuevo en la historia, un deseo inédito para tratar lo real del goce como imposible lógico, más allá de la garantía del padre o subrogados en los que se enreda el sujeto supuesto saber, como podían ser la iglesia o el ejército.

Tras el recorrido por los tres puntos de fuga, la figura del analista no tiene imagen ni representación que pueda definirlo como universal…El analista es un lugar vacío en el nivel de la extensión; es un enigma que la Escuela debe acoger

de manera precisa en la vertiente de la intensión, como saber textual. Pero que no se produciría sin la otra cara de la Banda de Moebius que es la extensión.

La Escuela, como base de operaciones contra el malestar en la cultura, cede su lugar, reforzándolo y superándolo, a través de ZADIG como una forma de actuación directa en lo público, en la política. Y lo hace porque es el signo de los tiempos, una renovada investigación del psicoanálisis en cada caso para la Escuela. Investigación de lo que es un analista, de su falta en ser, como objeto referencial propio.

ZADIG (*Zero Abjection Democratic International Group*) es, desde mi punto de vista, la articulación lógica del Psicoanálisis en extensión. Ello pasa por inventar en cada caso, en cada comunidad analítica…pero también con la externalización de su quehacer, con otros en contra del totalitarismo de la cuantificación, de la falta de libertad de expresión, del consumo o apropiación de significantes amos por el neoliberalismo, por recuperar la memoria.

---

[i] J. Lacan *Proposición del 9 de Octubre.* Pág. 264. Otros Escritos. Seuil-Paidós (2012)

[ii] J Lacan. *Proposición del 9 de Octubre.* Pág. 274. Otros Escritos. Seuil-Paidós (2012)

[iii] Ibíd. Pág. 275

[iv] JA Miller *Campo freudiano, Año cero* Blog ELP Jun 2017.

[v] Ibíd. Pág. 275

[vi] “

[vii] “ Pág. 276

[viii] M. Bassols: *Psicoanálisis: Intensión y extensión. Los tres puntos de fuga*. Escritos de Orientación Lacaniana. Blog de la AMP (2007)